

LOS ENGARCES DE LA PRESENCIA. LA DOCTRINA DE LAS CATEGORÍAS EN XAVIER ZUBIRI

José Florentino PINO CANALES

En griego «acusar» se dice *katêgorein*. Categoría significa, pues, justo lo contrario de hacer una apología, una defensa. Aristóteles es quien hace entrar en la jerga filosófica el vocablo jurídico y así aborda una cuestión filosófica de primer orden, que ya su maestro Platón le había, de otra forma, transmitido. Las categorías pasaron a expresar los primeros géneros del ente o los modos primarios del logos. La elaboración del sistema de las categorías tiene, pues, una larga tradición filosófica. Empieza a formularse en Platón, pasa por Aristóteles, quien le da una configuración que atraviesa la historia entera. Repensada por los medievales, con transfondo teológico, adquiere precisiones nuevas y mayor enriquecimiento. Kant parece dar un giro al problema, que corresponde al giro copernicano que su filosofía implica. En la época romántica las categorías se reelaboran en función de las necesidades de la filosofía idealista y, finalmente, a finales del siglo XIX y principios del actual, entre los pensadores neokantianos y la reinterpretación que de la filosofía medieval hacen los fenomenólogos, el problema vuelve a tener un nuevo intento de elaboración radical.

Zubiri, conociendo bien los vericuetos históricos de la cuestión, prescinde finalmente de ellos y decide elaborar de raíz su propio sistema categorial. El argumento que le lleva al abandono de la tradición sería el siguiente: la base del planteamiento del problema de las categorías ha estado puesta en una concepción filosófica inaceptable. Platón, dice Zubiri, no se sale del marco en el que Parménides lo había dejado: en él la realidad es pensada como ente y la inteligencia es conceptuada

como logos. El sistema de las categorías, desde Platón a los neokantianos, ha sido elaborado, pues, desde el ente y desde el logos. Bien las categorías acusan los géneros primarios del ente, bien acusan los modos primarios del logos. Se configuran como el sistema de los géneros fundamentales con los que todo ente se presenta ante la mente o como aquella primera gramática con la que el logos empieza a envolver al ente. Las categorías no llegan a tener el rango universal que poseen los transcendentales o los principios, pero tampoco descienden simplemente al nivel de lo individual. Están, como lo entrevió Aristóteles, a medio camino entre la intuición del universal y la sensación de lo individual, justo en el ámbito del logos y del ente.

Ese estar a medio camino hace que la cuestión de las categorías sea siempre incómoda de tratar, pues el tratamiento se decanta inevitablemente hacia uno de los dos lados según se opte filosóficamente: hacia el ente o hacia el logos, hacia el objeto o hacia el sujeto, hacia la idea o hacia la cosa...

Zubiri intenta rehacer el sistema categorial a partir de la nueva concepción de la inteligencia y de la realidad que ha elaborado. Es evidente que muchos elementos de su concepción recuerdan otras concepciones anteriores, y es fácil caer en la tentación de pensar que no se trata sino de la reelaboración de alguna de las antiguas sistematizaciones ya conocidas. Es seguro que podemos encontrar analogías entre la concepción de Zubiri y la de autores anteriores. Pero cuando pretendemos precisar tales analogías nos sorprende el hecho de que nunca llegan a ser tan homologables como para permitir decidir que se trata de una identificación sin más. Tampoco puede afirmarse con justicia que lo que hace Zubiri constituya una mera variante de matiz de otro sistema anterior.

Por eso vale la pena detenerse un momento a intentar comprender, desde Zubiri mismo, lo que quiere decir.

Lo iremos viendo en tres pasos: en primer lugar dibujaremos brevemente el horizonte desde donde se plantea la cuestión, seguidamente acotaremos el ámbito del surgimiento de las categorías, y finalmente, describiremos la estructuración misma de las categorías. Nos basaremos casi exclusivamente en la última elaboración que Zubiri hace del problema y que aparece en uno de los apéndices de su última obra: *Inteligencia y razón*.

1. *El horizonte*

El horizonte no es otro sino el que Zubiri mismo, desde el ámbito abierto por la fenomenología, llevándola a su maduración, pretende inaugurar, y que, en su conceptualización, se despliega en dos vertientes que tienden a conseguir un sólo objetivo: volver al origen del pensar previo a toda interpretación ontológica¹. La primera vertiente, para conseguir el objetivo, es aquella que quiere recuperar lo real, a juicio de Zubiri, desde los griegos cautivo bajo el concepto de ente. La segunda es aquella que quiere recuperar la intelección cautiva, también desde los griegos, bajo el concepto de logos. Los griegos, en interpretación de Zubiri, entificaron lo real y logificaron la intelección². Desde Parménides, lo real se entiende fundamentalmente como ente y la inteligencia se entiende fundamentalmente como logos. Son dos caras de una misma moneda: el logos capta lo real como lo que «es», esto es, como ente. Y lo real se presenta como «ente» a una inteligencia logificada.

Frente a la entificación de la realidad y la logificación de la inteligencia, el objetivo de Zubiri es la desentificación de la realidad y deslogificación de la inteligencia. Así entiende él su tarea filosófica básica, su destino. Ulteriormente intentará repensar las otras cuestiones relevantes de la filosofía desde este nuevo horizonte. En sus obras *Sobre la esencia*³ y *Estructura dinámica de la realidad*, Zubiri nos dice lo que sería una realidad desentificada⁴, y en *Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad, Inteligencia y logos e Inteligencia y razón*, nos dice lo que sería una inteligencia deslogificada. Los textos sobre la realidad y el tríptico sobre la intelección constituyen la obra más madura de Zubiri, y la clave para interpretar el sentido de su obra entera.

Pero, ¿qué significa la desentificación y la deslogificación? ¿No suena simplemente a otra forma de decir lo que ya se sabía? Intentemos dar unas breves pistas de lectura e interpretación.

1. «A las cosas mismas», diría Husserl; «a la pregunta que interroga por el sentido del ser», dirá Heidegger; «a lo real presente en la intelección», dirá Zubiri.

2. En este punto véase: «Sócrates y la sabiduría griega», en *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid 1987.

3. Xavier ZUBIRI, *Sobre la esencia*, Madrid 1985; *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid 1989; *Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad*, Madrid 1984; *Inteligencia y logos*, Madrid 1982; *Inteligencia y razón*, Madrid 1983.

4. Precisamente Zubiri, en *Sobre la esencia*, contrapone la sustancia aristotélica, que es la primera de las categorías y el fundamento de su sistema categorial, a lo que él conceptúa como sustantividad, que es la estructura constitutiva de lo real y que no es, en absoluto, una categoría.

Pensar lo real como ente es pensarlo en su inmutabilidad, y fijarlo como tal es precisamente la tarea del logos. El horizonte mental de los pensadores griegos estaba en el movimiento de eso que llamaron *physis*, traducido después por «naturaleza». Inteligir consistía en apresar lógicamente lo inmutable de la naturaleza mutable. Es la diferencia entre *epistêmê* y *doxa*. La *epistêmê* o ciencia lo es de lo universal o inmutable y la *doxa*, en cambio, se ocupa de lo que aparece y lo que parece. Ambas son logos. Pero lo mutable, antes de ser apresado lógicamente en su inmutabilidad, es recibido por los sentidos precisamente como mutable. Si así no fuera, la inmutabilidad ni siquiera se hubiese planteado. Así pues, anterior a la actuación de la intelección como logos está la aprehensión de lo real en los sentidos: se trata de una aprehensión prelógica y «física». La opción griega, entonces, consistió en empezar a separar los sentidos del logos y darle a éste último la primacía. Las consecuencias que de esta opción se derivan marcan la entera historia del pensamiento occidental. Zubiri explica detalladamente este proceso en *Naturaleza, Historia, Dios*, en los escritos dedicados al pensamiento griego.

Si Zubiri quiere deslogificar la intelección, tendrá que volver a los sentidos que aprehenden justo las cosas mutables; y si quiere desentificar lo real, tendrá que aprehenderlo precisamente en su fugacidad. Se entiende ahora que Zubiri quiera hacer una filosofía no del *ser*, sino del *estar*. El estar expresa la actualidad física y fugaz de lo real que es aprehendido como tal por los sentidos. Pues bien, justo esa aprehensión sentiente de lo real como real es lo que Zubiri va a llamar intelección. Inteligir es, para Zubiri, aprehender sentientemente las cosas como reales. Hemos vuelto al origen⁵. Ese retorno al origen del filosofar, previo a toda opción onto-lógica, sea que el logos conciba al ente en la línea de la naturaleza, como lo hicieron los griegos, sea que lo conciba en la línea de Dios como lo hicieron los medievales, sea que lo conciba en la línea del sujeto como lo ha hecho la filosofía moderna, constituye el horizonte en el que el pensamiento de Zubiri debe situarse, junto con Husserl y con Heidegger, si bien estos dos últimos autores van en líneas diferentes que no es el caso ahora explicitar.

5. Por supuesto que Zubiri hace una conceptualización mucho más elaborada de lo que aquí podemos presentar. Se trata de todo el trabajo del tríptico sobre la inteligencia.

2. *El ámbito*

Precisando más, esbozaremos brevemente el ámbito donde se inscriben las categorías. Lo hacemos a partir de cuatro conceptos esenciales: la actualidad, la presencia, la intelección y lo real.

a) *La actualidad*

El ámbito no será otro sino el que abre la intelección sentiente en la aprehensión de lo real. A ese ámbito Zubiri lo llama actualidad. Y actualidad consiste en un *estar presente* en cuanto estar⁶. Cualquier cosa real, por el hecho de serlo, posee una actualidad respecto de otras cosas reales: es lo que Zubiri llama actualidad mundanal. Cada cosa real está respectivamente abierta a las demás cosas reales por el mero hecho de serlo. La actualidad es, pues, apertura de realidad. Ahora bien, hay un modo de actualidad, fundado en el anterior, que consiste en el estar presente lo real en la intelección. Es la actualidad intelectual. En el caso de la actualidad intelectual, el *estar presente* de lo real y de la intelección es numéricamente uno y el mismo. No se trata de la adición de dos estares, el de lo real por un lado y el de mi intelección por otro, ni de una síntesis de ambos: se trata de un acto (*ergon*) físico originario en el que, tanto la cosa real está presente en la intelección, como la intelección está presente en la cosa. Ese estar es, insiste Zubiri, uno y el mismo. Pero que sea uno no quiere decir que sea simple. La unidad de la actualidad intelectual posee, por ser abierta, una vertiente noética que se abre al intelector y una vertiente noemática que se abre a la cosa real, si bien, sea lo que fueren tanto el intelector como lo real, el acceso a ellos sólo es posible desde la actualidad intelectual previa, común y unitaria, y no al revés. Justamente en el filo de esa unidad bifronte va Zubiri a colocar su sistema de las categorías. Las categorías serían los modos primarios cómo lo real acusa su «estar presente» en la intelección sentiente y cómo la intelección sentiente engarza ese «estar presente» de la cosa real. Acuse y engarce co-están en una única y misma presencia.

6. El «estar» expresa, como acabamos de ver, lo real mismo a diferencia del «ente» que sería lo real logificado. Para el tratamiento de la actualidad ver, sobre todo, el capítulo cinco de *Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad*, Madrid 1984.

b) *La presencia*

Recordemos que el estar es fugaz. El estar en actualidad, sin embargo, no es mera evanescencia, sino que es justo fugazmente como el estar de lo real se hace intelectivamente presente. Así, la actualidad consiste en un *estar presente* lo real, pero de tal manera presente, que lo real nos posee, nos retiene, nos impulsa y nos arrastra a una mejor intelección. Lo real cambia, pero la formalidad de realidad, en que cada cosa real nos ha instalado definitivamente, permanece en constante apertura. La permanencia no es fijación lógica sino apertura sentida, y apertura dinámica. Las categorías acusan, pues, la presencia fugaz de lo que está dinámicamente presente. Así, de la misma forma que el estar no es simple, su presencia no es homogénea. Se trata, diciéndolo con Zubiri, de una presencia gerundiva que se expresa en la fórmula «estar siendo». El «siendo», en esta línea, expresaría la forma originaria del dinamismo, que no es sino el tiempo, cuya estructura primaria y unitaria sería «ya-es-aún». El «siendo» consiste en presencia cuya estructura tempórea es distensa, no puntual. La distensión posibilita conceptuar el tiempo como pasado-presente-futuro. No es el punto temporal lo que aquí se juega, sino su estructura primaria: el *mientras* que la presencia gerundiva expresa. Se trata de la estructura tempórea de la fugacidad de la actualidad intelectual de lo real. Una presencia distensa que *está* de paso, que viene desde... y va hacia...

c) *La intelección*

De la misma forma que la presencia no es homogénea, la intelección tampoco lo es. Es la modalización intelectual la que funda la heterogeneidad de la presencia. Es el tiempo el que se funda en lo real de la intelección y no al revés. La intelección se da siempre y solo modalizadamente. La modalización consiste en un proceso de maduración que, centrado en la estricta presencia de lo real, se abre en expansión presencial. Se trata de un proceso que se abre hacia una mejor intelección, que llegará hasta el saber y la sabiduría.

En el centro y fundamento, en el estricto aquí y ahora presencial del estar, tenemos lo que Zubiri ha llamado «aprehensión primordial de realidad». Se trata del núcleo de la intelección: del origen. Es el lugar donde la realidad deja sentir su originaria fuerza de imposición, y donde la intelección la aprehende sentientemente. De ella surgen las modalizaciones ulteriores y a ella vuelven. En ella están incoadas y desde ella se despliegan. En la primordial aprehensión lo real es sentido «sola-

mente» como real. Es «mera» actualización, y como tal, no es intelección plenaria. El modo primario de actualización es, en su limitación, insuficiente. Por eso, fundada en él y desde él surge la primera de las reactualizaciones intelectivas: el logos.

El logos se abre en función de las otras cosas reales y en dirección del pasado. La reactualización del logos consiste en aprehender lo que la cosa presente es «entre», «desde» y «en función» de otras cosas reales. El logos juzga lo presente desde algo anterior, por eso nunca recubre plenamente lo real. El logos está lastrado con el peso de lo antiguo e intenta asimilar lo nuevo a lo antiguo, por eso tiende siempre a la adecuación sin conseguirla jamás. Esa inadecuación da paso a la segunda reactualización intelectual fundada en las dos anteriores, pero que ya venía incoada desde el inicio, se trata de la razón.

La razón consiste en conocer lo que lo real, primordialmente aprehendido y juzgado, es en profundidad, esto es, en llegar a su esencia. Es una marcha intelectual en búsqueda de intelección profunda. La dirección de la presencia de la razón no es el pasado sino el futuro. La razón reactualiza lo real en función de sus posibilidades: en función de lo que la cosa real podría ser. La razón ha de inventar, crear y encontrar esas posibilidades en un esbozo inevitable y esencial que ha de elaborar y someter a prueba. Así como los juicios del logos permanecen siempre inadecuados, los esbozos de la razón, abiertos al futuro y a todas las posibilidades que el mundo le ofrece, permanecerán siempre provisionales.

Cuando logos y razón revierten sobre lo real primordialmente aprehendido nos dejan, tras comprenderlo, en un estado que Zubiri llama saber. Es un saber que tiende a ser sabiduría pues lleva consigo la insuficiencia de la primordial aprehensión, la inadecuación del logos y la provisionalidad de la razón. Es efectivo saber, pues está anclado definitivamente en la realidad de lo real, pero sabe la debilidad de su propio saber, y por eso empieza a ser ya sabiduría.

d) *La cosa real*

La cosa real, dice Zubiri, se actualiza en la intelección, en primer lugar, como un todo, como una riqueza de notas conformando una totalidad. Esa riqueza posee, en su actualizarse, una estructura: la estructura configurada por las notas que lo conforman. Las notas poseen unidad coherencial, es una unidad sólida. Además, ese todo sólidamente estructurado, posee estabilidad. En algún momento Zubiri conceptúa esa es-

tabilidad como «estar siendo»⁷. La riqueza, la solidez estructural y la estabilidad constituyen lo que Zubiri llama dimensiones de lo real, pues en cada una de ellas se «mensura» lo real entero. Cada dimensión lo es de las demás. Lo real se actualiza en la intelección dimensionalmente. La heterogeneidad de la dimensionalidad actualizada da pie a las diversas perspectivas desde las que una cosa se deja abordar. Además, la sustantividad no es estática, como alguna de sus dimensiones podría inducir a pensar, lo real es en y por sí mismo dinámico, como bien lo ha mostrado Zubiri en *Estructura dinámica de la realidad*. Precisamente la expresión «estar siendo» dice, al mismo tiempo, estabilidad y dinamismo.

La actualidad del único *estar* como heterogeneidad intelectual, como heterogeneidad de lo real y como heterogeneidad de la presencia: he aquí el ámbito en el que se inscriben las categorías tal como Zubiri las conceptúa. El sistema de las categorías será como la columna en la que las diversas heterogeneidades se vertebran.

3. *La estructuración de las categorías*

Las categorías, para Zubiri, no se configuran como una lista más o menos completa de modos fundamentales de aprehensión, sino que se constituyen como sistema, esto es, estructural y respectivamente. La configuración estructural de las categorías es homóloga a la configuración estructural de la intelección misma. Como la estructura de la actualidad intelectual posee una vertiente noética que da a la intelección y una vertiente noemática que da a lo real, resulta que Zubiri vertebra el sistema de las categorías según esas dos vertientes. Distingue, pues, entre categorías de lo real y categorías de la actualización.

a) *Las categorías de lo real*

Las categorías de lo real constituyen el cómo lo real se actualiza en la intelección⁸. Lo real, lo hemos visto, se actualiza en la intelección

7. Ver *Sobre la esencia* 130-131.

8. Al distinguir entre categorías de lo real y categorías de actualización, puede pensarse que Zubiri vuelve a la posición de lo que podría llamarse un realismo ingenuo al separar lo real de la intelección. Hay que recordar que para Zubiri, realidad es formalidad de alteridad sentida, y así, justo como formalidad, lo real es sentido como «de suyo», como anterior a la aprehensión misma. No hay vuelta al realismo ingenuo. Hay distinción en el ámbito noérgico en que la intelección consiste.

dimensionalmente. La dimensionalidad constituye el sistema sustantivo de la cosa real pues cada dimensión lo es de las otras dos. Pues bien, el sistema debe abordarse desde sí mismo (*ex se*, de suyo). En tanto que es sistema estructural, unitario y respectivo, se constituye como un «*intus*» y en cuanto se proyecta «desde sí mismo», se constituye como un «*extra*». Las notas no son los predicados más o menos accidentales de una sustancia, sino el «*ex*» en el que el «*in*» se actualiza. Ahora bien, justo la proyección del «*in*» en «*ex*» es lo que Zubiri llama dimensión, y las dimensiones de lo real actualizado en la intelección son, como hemos visto, tres: riqueza, solidez y estabilidad. Pues justamente estas son las categorías de lo real estando presente en la intelección: lo real «está siendo» en la intelección como una riqueza sólidamente estructurada. Son los tres modos primarios como lo real acusa su presencia intelectual. Las tres dimensiones se coimplican mutuamente, son inseparables. Seguramente la intelección se ocupará más de una que de otra, potenciará más una que otra, y así se irá autodefiniendo talitativamente, pero en cualquier caso, no puede prescindir de ninguna de las tres dimensiones⁹.

b) *Las categorías de actualización*

Las categorías de actualización constituyen el sistema que acusa el cómo la intelección se actualiza en lo real. No son una especie de microgramática lógica sino tan sólo las articulaciones intelectivas en las que se engarzan sentientemente las dimensiones de lo real. Su estructura sistemática no es otra sino la estructura de la intelección misma. Zubiri, reduciendo al mínimo esa estructura, distingue cinco categorías de actualización. Veamos brevemente cómo las conceptúa.

—Como la intelección consiste en ser mera actualización de lo real en la inteligencia, el primer y fundamental engarce es precisamente el «en». Es la base del sistema categorial.

—Pero como la intelección se da modalizadamente, resulta que hay modos ulteriores de actualización: el logos y la razón. Son *re-actualizaciones*, y aquí encontramos el segundo engarce: el «re». Lo real no solamente se actualiza, sino que se re-actualiza para una mejor intelección. El «re» se funda en el «en».

9. Ver *Sobre la esencia* 131-132.

—Cuando el «re» re-actualiza lo real en logos, lo hace actualizando unas cosas *entre* otras: tenemos el «entre» como tercera categoría. El «entre», a su vez, se funda en el «re».

—Pero las cosas reales no sólo están unas entre otras, sino que están unas en función de las otras, unas *por* otras. El «por» es la cuarta categoría fundada en el «entre».

—Finalmente, el «entre» y la funcionalidad «por» remiten, no solamente a otras cosas, sino en dirección de lo que la cosa es mundanalmente, esto es, a su fondo como mera realidad. Cuando lo real es actualizado hacia su fondo mundanal se «ob-jetualiza». Zubiri conceptúa como «ob» ese estar actualizado lo real hacia su propio fondo, hacia su esencia. Es la categoría de la intelección en razón. Fundado en el «por», el «ob» apunta a un «por-qué» esencial.

c) *El sistema*

El sistema de las categorías de actualización se articula homológicamente al dinamismo madurativo de la intelección misma que consiste en incoación y despliegue. Dicho de otra manera: unas categorías se van fundando en las otras siguiendo el curso que la fuerza de realidad, en expansión presencial intelectual, va abriendo. El sistema categorial de lo real, por su parte, se articula coherencialmente, es decir, cada dimensión lo es de las otras dos.

Dicho de otra forma: lo real se actualiza (*está siendo*) todo él, con su *sólida riqueza* de notas, *en* la intelección. La intelección lo re-actualiza recortándolo *entre* otras cosas y en función (*por*) de ellas y, finalmente, lo *ob-jetualiza* para llegar a comprender su principio estructural, esto es, su esencia. Así se engazarían categorialmente lo real y la intelección en el único co-estar de su doble dinamismo presencial.

Los dos sistemas categoriales constituyen una unidad en la actualización en que la intelección consiste. Y esa unidad última no puede ser ya categorial, sino fundamento de lo categorial: constituye una unidad que Zubiri califica de transcendental¹⁰. La unidad noérgica de la intelección posee carácter transcendental que no es sino la apertura respectiva de la intelección misma como real. El «trans» de la transcendentalidad expresa la apertura y la fugacidad misma del *estar* en actualidad, así como su direccionalidad.

10. Zubiri no entiende lo transcendental como concepto universal. Para él, transcendental significa la realidad física misma abriéndose constituyente y constitutivamente.

4. *Conclusión*

Las categorías no son sino el engarce de una presencia. La presencia fugaz de lo real que se aprehende en la intelección y de la intelección agarrada por lo real.

En, re, entre, por, ob, riqueza, solidez, estabilidad. Puesto así el sistema de las categorías, ante los ojos, en serie, fría y distanciadamente, no suena a lenguaje, ni siquiera a lenguaje primordial, evoca, más bien, una composición musical: las categorías son como los puntos negros inscritos en el pentagrama invisible de la intelección por donde circula el torrente musical de la realidad, marcando, delicada y provisionalmente, los vértices precisos en los que se apoyan melodía y ritmo.

No poseemos el saber absoluto, ni tenemos la lógica implacable que aprisione la inmutabilidad del ser. Poseemos ciertamente lo real, y la realidad nos posee, estamos instalados en ella, pero es mucho más amplia y ágil que el momentáneo prendimiento que las categorías le otorgan. Ese prendimiento momentáneo y sentiente es lo que Zubiri nos ha conceptualizado en su sistema de categorías. Pero, por lo mismo, el sistema de las categorías que Zubiri propone queda abierto...

José Florentino PINO
Pl. Lesseps 25
E-08023 BARCELONA

Summary

The author tries to explain Xavier Zubiri's cathegorial system. The basis is the new concept of reality and of intellection elaborated by Zubiri himself.